



## En el Amor no Hay Temor

1 Juan 4: 7- 21

**T**eniendo en cuenta lo breve de su extensión, la Primera Epístola del Apóstol Juan es el Escrito Bíblico en el que más se concentra la aparición de la palabra “amor”. La mayoría de las citas que se hacen de esa palabra en esta Carta del amado y amable Apóstol, aparecen en el Capítulo 4.

Trataremos el párrafo que da inicio en el versículo 7, en cuyo contexto tendremos oportunidad de ver algo muy marcado: el mandato de Dios para Sus hijos, que es el de amarse unos a otros. Parezca bien o no, resulte agradable o no, ese es el mandamiento, y tenemos que cumplirlo.

1 Juan 4:7:

Amados, amémonos unos a otros; porque el amor es de Dios. Todo aquel que ama, es **nacido** de Dios, y conoce a Dios.

Lo primero que vemos en estas palabras dirigidas a los “amados”, es que junto con el enunciado, se nos da la razón de este mandamiento: “porque el amor es de Dios”.

Sabemos que Dios es espíritu:

Juan 4:24:

**Dios es Espíritu**; y los que le adoran, en espíritu y en verdad es necesario que adoren.

Y sabemos también que Dios es amor:

1 Juan 4:16:

Y nosotros hemos conocido y creído el amor que Dios tiene para con nosotros. **Dios es amor**; y el que permanece en amor, permanece en Dios, y Dios en él.

Por medio de dar a Su Hijo Unigénito, Dios estableció una razón y un ejemplo sobre los cuales desarrollar la habilidad de amar que nos fuera dada por Su espíritu.

Juan 3:16:

Porque de tal manera **amó Dios al mundo**, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna.

Aquellos que creen en Su Hijo son hechos hijos de Dios, engendrados por Él:

Juan 1:12 y 13:

12 Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de **ser hechos hijos de Dios**; 13 los cuales no son **engendrados** [*gennaō*]<sup>1</sup> de sangre, ni de voluntad de carne, ni de voluntad de varón, sino **de Dios**.

Todo aquel que ha nacido de Su espíritu, también ha nacido de Su amor, habiendo recibido el espíritu de su Padre: espíritu de **amor de Dios en él**, el mismo amor por el cual nos rescató mediante Su Hijo. Ese mismo amor habita en nosotros.

Romanos 5:5:

Y la esperanza no avergüenza; porque **el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones** por el Espíritu Santo que nos fue dado.

Este espíritu, simiente de la que fuimos engendrados, no se pierde, no se degrada, no se corrompe; es incorruptible:

1 Pedro 1:23:

Siendo renacidos, no de simiente corruptible, sino de **incorruptible**, por la palabra de Dios que vive y permanece para siempre.

Es espíritu de vida, que permanece para siempre; la vida que es en Cristo Jesús:

Romanos 8:2:

Porque la ley del **Espíritu de vida en Cristo Jesús** me ha librado de la ley del pecado y de la muerte.

Después de haber confesado a Jesús como Señor, y de haber creído en su resurrección, una de las primeras cosas que deberían conocerse y entenderse, es el amor por el cual Dios, dando a Su Hijo, nos hizo salvos por Su gracia.

---

<sup>1</sup> En el griego, *egennethesan*: engendrar, dar a luz, nacer, nacimiento, concebir. De *genos*: linaje, parentesco.

Efesios 2:8:

Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios.

Seguidamente, la responsabilidad del creyente será la de venir al conocimiento de la Verdad:

1 Timoteo 2: 3 y 4:

3 Porque esto es bueno y agradable delante de Dios nuestro Salvador, 4 el cual quiere que todos los hombres sean salvos y vengan al conocimiento de la verdad.

“Conocer la Verdad” no sólo es haber conocido los rudimentos que nos llevan a salvación; también es conocer a Dios, Quien es amor, lo que implica conocer Su amor, manifestándolo en su vida.

1 Juan 4:8:

El que no ama, no ha conocido a Dios; porque **Dios es amor**.

El amor es de Dios porque Dios es amor. Todo lo que pretenda hacerse en pos de conocer a Dios, deberá ser hecho en el marco de Su amor. Este amor de Dios es espiritual, es **de** Dios, y tendrá características propias de Dios. Las mismas características que nuestro Señor Jesucristo evidenció.

Nuevamente, todo aquel que ame con este amor, demostrará **ser nacido de Dios y conocerlo**, porque conociendo y andando en este amor, **se conoce a Dios**, Quien **es amor**. Si no se transita de manera manifiesta el camino de este amor, podrá uno ser salvo por Su gracia y bondad, pero sin conocer a Su Padre.

Qué importante es notar esto que se nos dice acerca de que “el que no ama, **no ha conocido** a Dios”. Y lo que es más, un creyente debe no sólo amar a Dios, sino también a los hermanos, y así unos a otros.

1 Juan 4: 7a):

Amados, amémonos unos a otros; porque el amor es de Dios.

Esta indicación está dirigida a nosotros, los “amados”, esperándose que amemos con esta clase tan particular de amor.

La diferencia entre el amor de Dios y el amor del mundo se hace aquí patente, diciéndonos que nos amemos “unos a otros porque **el amor es de Dios**”. Y si el amor es de Dios, nadie mejor que Él para explicárnoslo, lo cual será más provechoso que oír el concepto o la idea que cada persona tenga acerca de lo que es “el amor”.

1 Juan 5:3:

Pues este es el amor a [de]<sup>2</sup> Dios, que guardemos sus mandamientos; y sus mandamientos no son gravosos.

El amor de Dios, que también es amor a Dios, radica en la obediencia a Sus mandamientos.

Ya no amaremos solamente con el amor natural del mundo, que es un afecto humano, sensorial o emotivo. Puede éste ser un sentimiento **muy noble y profundo, pero ajeno a la obediencia a Dios**, Quien nos muestra un camino mejor, mayor y excelente:

1 Corintios 12:31:

Procurad, pues, los dones mejores. Mas yo os muestro un camino aun más excelente.

Este camino aun más excelente es el del amor que se detalla en el Capítulo siguiente:

1 Corintios 13:4-8a):

4 El amor es sufrido, es benigno; el amor no tiene envidia, el amor no es jactancioso, no se envanece; 5 no hace nada indebido, no busca lo suyo, no se irrita, no guarda rencor; 6 no se goza de la injusticia, mas se goza de la verdad. 7 Todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta. 8 El amor nunca deja de ser.

Estas características, “personalizadas” en esta porción de Escritura, son componentes sustanciales del amor de Dios, y probablemente no veamos a muchas de ellas en el amor natural o afecto humano. Y lo mejor es saber que las tenemos, porque nos fueron dadas en Su espíritu, por lo que podemos y debemos ponerlas en manifestación.

El ambiente primero y más propicio en el que manifestar este amor es en la Familia constituida por El Padre, Su Hijo y nosotros, Sus hijos.

1 Juan 1:3 y 4:

3 lo que hemos visto y oído, eso os anunciamos, para que también vosotros tengáis comunión con nosotros; y nuestra comunión verdaderamente es con el Padre, y con su Hijo Jesucristo. 4 Estas cosas os escribimos, para que vuestro gozo sea cumplido.

La comunión o “común unión”, como suele desglosarse a esta palabra, es la coparticipación de las cosas que se tienen en común. Involucra un

---

<sup>2</sup> Del griego “ho”, también traducido como “de”, entre otras versiones, en: *King James* con texto avalado por *The Companion Bible*; *Reina Valera Antigua*; *Traducción del Nuevo Mundo de las Santas Escrituras*; *Nuevo Testamento Interlineal Griego-Español* de F. Lacueva.



“trato familiar”, una estrecha comunicación entre las partes que la practican.

Esta Epístola de Juan está dirigida a la Iglesia de Cristo, a aquellos de quienes se dice: “también vosotros tengáis comunión con nosotros; y nuestra comunión verdaderamente es con el Padre y con Su Hijo Jesucristo”.

Añade que “estas cosas os escribimos, para que vuestro gozo sea cumplido”, es decir: **completo**, ¡gozo pleno! Eso no se escribe para una persona que está fuera de la Iglesia del Cuerpo de Cristo; eso **se escribe para personas renacidas, que se gozan completamente en conocer y practicar lo que se enseña en la Palabra de Dios.**

El amor de Dios entre los hermanos, es un “nuevo mandamiento”, aunque de antigua data<sup>3</sup>.

1 Juan 2:7-9:

7 Hermanos, **no os escribo mandamiento nuevo**, sino el mandamiento antiguo que habéis tenido desde el principio; este mandamiento antiguo es la palabra que habéis oído desde el principio. 8 Sin embargo, os escribo un mandamiento nuevo, que es verdadero en él y en vosotros, porque las tinieblas van pasando, y la luz verdadera ya alumbrá. 9 El que dice que está en la luz, y aborrece a su hermano, está todavía en tinieblas.

2 Juan 5:

Y ahora te ruego, señora, **no como escribiéndote un nuevo mandamiento**, sino el que hemos tenido desde el principio, **que nos amemos unos a otros.**

Juan 15:12:

Este es mi **mandamiento**: Que os améis unos a otros, como yo os he amado.

El Señor Jesucristo nos amó dando su vida, y el Padre nos amó dando a Su Hijo.

1 Juan 4:9-17:

9 En esto se mostró el amor de Dios para con nosotros, en que Dios envió a su Hijo unigénito al mundo, para que vivamos por él.

Dios amó de tal manera a las personas de este mundo, que dio a Su Hijo unigénito para que todo aquel que en él crea no se pierda, sino que tenga vida, en abundancia y a perpetuidad<sup>4</sup>.

<sup>3</sup> Puede consultar la Enseñanza 613, *Un Nuevo Mandamiento os doy.*

<sup>4</sup> Juan 3:16.

10 En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó a nosotros, y envió a su Hijo en propiciación por nuestros pecados. 11 Amados, si Dios nos ha amado así, **debemos** también nosotros **amarnos unos a otros**.

Dios, en Su inmensa bondad, tiene la generosidad de explicarnos las razones por las que debemos amarnos unos a otros. Esto constituye un verdadero aliento, un incentivo, una exhortación y motivo más que válido para hacer Su voluntad.

12 Nadie ha visto jamás a Dios. Si nos amamos unos a otros, Dios permanece en nosotros, y su amor se ha perfeccionado en nosotros.

“Perfeccionado”, es traducción de la palabra griega *teleiôo*, que también se interpreta como: completo, maduro, perfecto, acabado, terminado. Cuando amemos a los otros como Dios lo desea, entonces Su amor se habrá hecho completo y perfecto **en nosotros**. Tenemos tiempo hasta el retorno de nuestro Señor Jesucristo para seguir mejorando en esto.

13 En esto conocemos que permanecemos en él, y él en nosotros<sup>5</sup>, en que nos ha dado de su Espíritu. 14 Y nosotros hemos visto y testificamos que el Padre ha enviado al Hijo, el Salvador del mundo. 15 Todo aquel que confiese que Jesús es el Hijo de Dios, Dios permanece en él, y él en Dios. 16 Y nosotros hemos conocido y creído el amor que Dios tiene para con nosotros. Dios es amor; y el que permanece en amor, permanece en Dios, y Dios en él.

El espíritu con el que Dios nos hizo Sus hijos será “permanente” en nosotros, por lo que, “en nuestro espíritu”, siempre permaneceremos también en Él. Mas ahora, en nuestra vida terrenal, tenemos indefectiblemente que honrar esta realidad espiritual mediante el conocimiento y la práctica manifiesta y “**permanente**” del amor.

Nada mejor ni más gratificante y tranquilizador que el hecho de saber que estamos practicando este mandato de amor. Nuestra conciencia estará tranquila y en paz, sabiendo que ponemos empeño en hacer Su Palabra, cumpliendo con este primer y grande mandamiento que, con fuerza de ley, tenemos implantado al presente.

17 En esto se ha perfeccionado el amor en nosotros, para que tengamos confianza en el **día del juicio**; pues como él es, así somos nosotros en este mundo.

De esta confianza que se menciona, se dice que es “confianza en el día del juicio”. Cada día, a cada momento, es el tiempo en el que nuestras

---

<sup>5</sup> Puede consultar la Enseñanza No. 644 *El Perfecto Amor Echa Fuera el Temor*, páginas 9 y 10.

obras, palabras y pensamientos son aprobados o “no aprobados”. Es un juicio “automático”, inmediato: Cada cosa que hagamos, pensemos o digamos, inevitablemente estará de acuerdo o en desacuerdo con la voluntad de Dios.

De tener nosotros ahora una mente perfecta, nos daríamos cuenta de si estamos obrando bien u obrando de manera incorrecta; haríamos nuestro propio juicio. No necesitaríamos de un tribunal ante el cual comparecer, en el que se nos informe acerca de lo que hayamos hecho bien y de lo que hayamos hecho erradamente. Pero efectivamente, habrá un tribunal, el tribunal de Cristo.

2 Corintios 5:10:

Porque es necesario [*dei*] que todos nosotros comparezcamos ante el tribunal [*bematos*] de Cristo, para que cada uno reciba según lo que haya hecho mientras estaba en el cuerpo, sea bueno o sea malo.

Respecto de comparecer, dice que es “necesario”. La palabra de la cual se traduce “necesario”, es una voz que indica también algo que es “conveniente”, por lo cual entendemos que esta comparecencia es necesaria y conveniente para nosotros<sup>6</sup>.

La expresión “comparecer ante” es la interpretación de dos palabras (*phaneros* y *émprodsen*<sup>7</sup>) que brindan la idea de “aparecerse, manifestarse o presentarse, parándose frente a quien corresponda comparecer”. Es “dar la cara”, como decimos familiarmente.

En cuanto a “tribunal”, en los textos griegos corresponde a la palabra *bematos*, de *bema*, que representa una tribuna, tarima o estrado desde el cual se expone una declaración que es evaluada por un juez o tribunal.

Por lo general, este tribunal comúnmente referido entre los Cristianos como “el Bema”, es asociado solamente con la idea de una “entrega de recompensas” a nuestros buenos desempeños. El versículo 10 dice: “para que cada uno reciba según lo que haya hecho mientras estaba en el cuerpo sea bueno o sea malo”. Lo que “uno haya hecho” no es otra cosa que las “obras” que hayamos hecho. Tenemos dos opciones: Hacer las buenas obras que Dios preparó de antemano para que andemos en ellas<sup>8</sup> y que serán recompensadas, o hacer obras erradas, torcidas, o aun malas. Estas últimas son aquellas obras que hacemos sin tener en cuenta la anuencia de Dios, en conformidad con la voluntad de nuestro

<sup>6</sup> Según Vine, *dei* se entiende como “necesitar; es necesario; es preciso; se debe”. Parker, indica que es “conveniente”. A la vez Strong dice: “necesario (como obligatorio)”.

<sup>7</sup> *Nuevo Testamento Interlineal Tischendorf*.

<sup>8</sup> Efesios 2:10.

Señor Jesucristo. Estas obras, según se indica en este pasaje de Escritura, serán también “recompensadas” de alguna manera, pues dice:

2 Corintios 5:10b):

Para que cada uno **reciba** según lo que haya hecho mientras estaba en el cuerpo, **sea bueno o sea malo**.

Vamos a obtener o recibir algo según lo que hayamos hecho de bueno, y vamos también a obtener o recibir algo según lo que hayamos hecho de malo.

En algunos puntos de la Escritura se habla de “no tener de qué avergonzarnos”, y también de “ser hallados irreprochables en el día del Señor Jesucristo”. Esto implica la existencia de una cierta posibilidad de avergonzarnos y de una cierta posibilidad de ser hallados reprobables.

2 Timoteo 2:15:

Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero **que no tiene de qué avergonzarse**, que usa bien la palabra de verdad.

1 Juan 2:28:

Y ahora, hijitos, permaneced en él, para que cuando se manifieste, tengamos confianza, para **que en su venida no nos alejemos de él avergonzados**.

1 Corintios 1:8:

El cual también os confirmará hasta el fin, para que seáis **irreprochables en el día de nuestro Señor Jesucristo**.

Filipenses 1:9 y 10:

9 Y esto pido en oración, que vuestro amor abunde aun más y más en ciencia y en todo conocimiento, 10 Para que aprobéis lo mejor, a fin de que seáis sinceros e **irreprochables para el día de Cristo**.

2 Pedro 3:14:

Por lo cual, oh amados, estando en espera de estas cosas, procurad con diligencia **ser hallados por él sin mancha e irreprochables**, en paz.

Vemos que si nuestro amor abunda en ciencia y conocimiento, aprobando (dando por bueno) lo mejor, seremos sinceros e “irreprochables” para el día de Cristo. Pero de no abundar nuestro amor en Su conocimiento, podríamos llegar a ser reprobables.



No debemos vivir con temor, pero sí con “ocupación” por hacer la Voluntad de Dios. Por otra parte y muy a nuestro favor, tenemos un “abogado”, un ayudador.

1 Juan 2:1 y 2:

1 Hijitos míos, estas cosas os escribo para que no pequéis; y si alguno hubiere pecado, abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo el justo. 2 Y él es la propiciación por nuestros pecados; y no solamente por los nuestros, sino también por los de todo el mundo.

Jesucristo, el justo, no está ejerciendo una profesión de Abogacía como un Doctor en Leyes del mundo, corriendo de tribunal en tribunal con un expediente bajo el brazo ante cada contravención de nuestra parte. Él ha quitado ya el pecado de nosotros, los que invocamos su nombre y en su carácter de “justo” nos hizo justos a nosotros quienes, lejos de pecar, procuramos corresponderle con una vida acorde a la “limpieza de pecados” que hemos recibido.

1 Juan 4:18:

En el amor no hay temor, sino que el perfecto amor echa fuera el temor; porque el temor lleva en sí castigo. De donde el que teme, no ha sido perfeccionado en el amor.

El amor del que estamos hablando es el amor de Dios, *agape*, manifestado a favor de nuestros hermanos principalmente, y de todas las personas también. Y el temor del que se está hablando en este tramo de la Epístola de Juan, **es el temor causado por la falta de confianza en el “tiempo del examen”**, de la evaluación, del juzgamiento, juicio o análisis de nuestras obras en el “día del Señor Jesucristo”, como leemos en el versículo 17.

1 Juan 4: 17a):

En esto se ha perfeccionado el amor en nosotros, **para que tengamos confianza en el día del juicio.**

Tal temor se adquiere cuando se toma conciencia de que no se está haciendo la voluntad de Dios respecto de amar a los hermanos como Él nos amó.

1 Juan 4:19-21:

19 Nosotros [le] amamos [a él]<sup>9</sup>, porque él nos amó [*agape*] primero.

No amar como Dios nos amó, no representa una obra que sea buena.

<sup>9</sup> Los pronombres “le” y “a él” se omiten en los Textos Griegos.



20 Si alguno dice: Yo amo a Dios, y aborrece a su hermano, es mentiroso. Pues **el que no ama a su hermano a quien ha visto, ¿cómo puede amar a Dios** a quien no ha visto? 21 Y nosotros tenemos este mandamiento de él: **El que ama a Dios, ame también a su hermano.**

Nuestra salvación, nuestra vida por siempre, nuestra filiación y justicia, no están en juego; ni siquiera se discuten. Pero nuestras obras son juzgadas todo el tiempo: algunas de ellas son aprobadas y serán recompensadas; otras, probablemente no. Pero ejerciendo toda obra dentro del amor entre unos y otros, amando al hermano, podemos tener confianza para el Día del Señor, Cristo Jesús.



Nota del Editor  
Revisión: Daniel Zírpolo | Eduardo Di Noto

Esta Enseñanza fue compartida por Roberto A. Tufro por Zoom, desde su casa el domingo 1 de agosto de 2021.

Toda cita de la Escritura utilizada en esta obra, es tomada de La Biblia Reina - Valera 1960<sup>10</sup> a menos que se señale otra versión.

Las palabras resaltadas dentro del Texto Bíblico indican un énfasis especial añadido por el autor, siendo que el texto de la Biblia aquí utilizado no tiene letras resaltadas.

Cada vez que se haga mención de una palabra en idioma griego, ésta será escrita en minúscula cursiva (Ej.: *atomos*). Si se tratara de una palabra hebrea o aramea, será escrita en mayúscula cursiva (Ej.: *YARE*). En ambos casos podría utilizarse la palabra raíz, así como cualquier otra forma gramatical de esa palabra en representación de la familia de palabras.

Debido a que los paréntesis se utilizan en el Texto Bíblico, cuando dentro de un versículo se inserte alguna nota del autor, ésta estará colocada [entre corchetes] para distinguirla.

Todas las citas de fuentes externas se anotarán en esta otra tipografía para diferenciarlas del resto. Asimismo, cuando la cita de la fuente sea de mayor longitud que la representada en este trabajo, se resumirá así: “...” indicando que hay más información disponible para consulta en dicha fuente.

Cuando se haga referencia a los antiguos Textos griegos o hebreos, la misma se hará según los textos correspondientes presentados en *e-Sword* de Rick Meyer, o *theWord* de Costas Stergiou.

Las notas al pie de página son una parte integral y necesaria de este Estudio. Tienen el propósito de documentar, respaldar, ampliar, aclarar o reforzar el tema que esté bajo análisis.

Esta obra somete a consideración del lector el tema que trata. Es, en alguna manera, un punto de partida que propone, orienta y, desde ya, concluye con lo que el autor ha estudiado de las Escrituras, de lo cual ofrece aquí los resultados. No obstante, la Palabra de Dios, es simplemente inagotable. El único que no necesita revisión es Dios mismo y, por ende, Su Palabra según fuera originalmente inspirada. Pero nuestro conocimiento y entendimiento de las distintas maravillas presentadas en esta magnífica Revelación de Su Voluntad, siempre han de ser sometidos al escrutinio<sup>11</sup> del estudiante Bíblico.

<sup>10</sup> *La Santa Biblia Antiguo y Nuevo Testamentos, Antigua Versión de Casiodoro de Reina* (1569) Revisada por Cipriano de Valera (1602) Revisión de 1960. Sociedades Bíblicas Unidas, 1993

<sup>11</sup> Hechos 17:11

Es entonces, el presente trabajo, una ayuda; un aporte; una fuente de consulta, referencia y estudio de la Palabra de Dios. La obra está lejos de pretender ser la única, o la más sobresaliente que exista en su tipo; no posee eminencia sobre ninguna otra ni es autoridad última sobre el tema. La Palabra de Dios es de exclusiva autoría del Padre Celestial, por lo cual se constituye en la única fuente de conocimiento verdadero, y de autoridad inapelable.

Para poder entrar a nuestros canales de Enseñanzas, Recursos de Estudio y Anuncios, simplemente copie alguna de las siguientes direcciones y péguela en su navegador.

 <http://www.palabrasobreelmundo.com.ar>  
 <https://www.facebook.com/palabrasobreelmundo>  
 <https://twitter.com/clikdedistancia>

Siempre a un **click** de distancia.

¡Dios lo bendijo, lo bendice y lo bendiga en el nombre de nuestro Señor Jesucristo!